

Hay mucho por hacer para interrumpir la lucha contra el racismo, pero un paso necesario es reconocer cuán profundamente arraigado está éste en la educación superior en los Estados Unidos y en otros lugares.

Gerardo Blanco es director asociado del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: gerardo.blanco@bc.edu. Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador de CIHE. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Hans de Wit es director de CIHE. Correo electrónico: dewit@bc.edu.

Abstracto

Los profesionales de la educación internacional han insistido en la necesidad de diversificar y crear programas estadounidenses equitativos e inclusivos para estudiar en el extranjero. Sin embargo, los problemas de raza y racismo siguen afectando a las experiencias de los estudiantes de color que estudian en el extranjero. Sostenemos que, como campo, puede ser el momento de que este tipo de estudio abarque más que la retórica general de la diversidad y la inclusión y busque desarrollar y liderar una agenda antirracista en la educación internacional.

Desafortunadamente, el racismo está muy generalizado hoy en día. En medio del COVID-19 en China, la información errónea de que los trabajadores inmigrantes negros estaban propagando rápidamente la enfermedad provocó la prohibición de acceso a negocios y restaurantes para estas personas. También ha habido informes de discriminación contra estudiantes negros africanos en los campus universitarios chinos. En India, se han producido ejemplos similares de discriminación antiafricana.

El racismo no solo afecta a las personas de raza negra. Basta recordar las reacciones antichinas y antiasiáticas en Europa y Estados Unidos, también en la educación superior, al comienzo de la pandemia. Ha habido discriminación contra inmigrantes y refugiados latinos en los Estados Unidos y contra inmigrantes y refugiados musulmanes en Europa, sobre todo en la restricción del acceso a la educación superior y a la fuerza laboral académica. Y estos son solo ejemplos recientes de racismo en la educación superior.

El rol de las universidades en el apoyo y el respaldo del colonialismo en las regiones colonizadas de África, Asia y América Latina no puede ser ignorado y, en muchos casos, estuvo vinculado al racismo. Las universidades establecidas por gobiernos coloniales capacitaron a los funcionarios públicos para la administración colonial y, por supuesto, diseñaron un plan de estudio y una ética que respaldaba la idea colonial. No es de extrañar que el propio Cecil Rhodes donara el terreno donde se encuentra la Universidad de Ciudad del Cabo. Sin embargo, estas universidades coloniales educaron a una generación de jóvenes que eventualmente derrocaron el orden colonial.

Un problema local y mundial

Hay mucho por hacer para interrumpir la lucha contra el racismo, pero un paso necesario es reconocer cuán profundamente arraigado está éste en la educación superior en los Estados Unidos y en otros lugares. Muchos lo han reconocido y criticado, pero en realidad, el sistema de educación superior se ha acostumbrado a su presencia sin tomar medidas en su contra. El racismo y la internacionalización han sido tratados en la investigación y la política de la educación superior como dos temas diferentes, uno nacional y otro internacional. Tenemos que desafiar esta división: ambos son locales y mundiales, como es aclarado en esta edición gracias a otras contribuciones.

Es importante abordar cómo el racismo impacta en todos los aspectos de nuestro trabajo, desde la admisión estudiantil hasta la educación en el extranjero, la experiencia que brindamos a los estudiantes y los académicos extranjeros de raza negra, nuestro trabajo académico y nuestras políticas. ▲

¿Cuál es el rol de los estudios en el extranjero para promover el antirracismo en la educación internacional?

Motun Bolumole y Nicole Barone

Los investigadores y los profesionales de estudios en el extranjero deberían estar entre las voces principales en los debates sobre el racismo institucional en la educación superior, sobre todo en el campo del desarrollo estudiantil. Los estudios en el extranjero se han defendido durante mucho tiempo como una fuente de competencia intercultural, con personal e investigadores expertos en esta área, lo que promete hacer que los estudiantes sean más tolerantes, comprensivos y conscientes al exponerlos al mundo y a su gente. En teoría, estos resultados deberían generar que los estudian-

tes se comprometan con el antirracismo, la justicia y el respeto por todos, independientemente de su color, credo o nacionalidad. Sin embargo, las experiencias de los estudiantes estadounidenses de color que estudian en el extranjero, y el hecho de que recién está surgiendo la necesidad de debatir sobre el antirracismo en el campo, revelan que hay mucho camino por recorrer cuando se trata de la raza.

La raza y la equidad en los estudios en el extranjero

Desde los discursos académicos que han dominado el campo durante décadas, hasta cómo los estudiantes de color acceden a los programas, los estudios en el extranjero tienen un problema racial con el que deben seguir lidiando a un nivel más profundo. La falta de representación de los estudiantes de color al estudiar en el extranjero es un tema de debate siempre presente. Sin embargo, a pesar de las promesas públicas por aumentar la diversidad racial en estos estudios, sobre todo en instituciones predominantemente blancas (IPB), los académicos y los profesionales que participan en estas gestiones lo han hecho de maneras que enfatizan demasiado lo que les falta a los estudiantes de color en términos de acceso a los estudios en el extranjero en lugar de responsabilizar a los sistemas que crean y mantienen estas barreras. Como es de esperar, han sido lentos los esfuerzos por diversificar los programas estadounidenses de estudios en el extranjero.

En el contexto de EE. UU., los programas para extranjero dirigidos por instituciones y de proveedores privados es en gran medida una extensión del sistema de educación superior en su conjunto, en que la falta de voluntad para reconocer y abordar los problemas de raza prolongados y arraigados ha aumentado el abandono deliberado de las personas de color dentro de las instituciones. De hecho, las experiencias de los estudiantes de color que estudian en el extranjero desafían la afirmación misma de que los estudiantes se vuelven más comprensivos, empáticos y menos inclinados a los estereotipos raciales al estudiar en el extranjero. Los estudiantes negros que estudian en el extranjero señalan que el racismo que experimentan es efectuado por sus compañeros blancos, quienes representan el 70 por ciento de todos los participantes estadounidenses. ¿Cómo abordar lo anterior con la noción de que los estudiantes regresan de sus experiencias más dispuestos y cómodos para comprometerse con la diferencia?

El idioma de la diversidad

En su libro, *Sobre ser incluido: racismo y diversidad en la vida institucional*, Sara Ahmed describe el discurso modificado en torno al término "diversidad", como la multitud de formas en que la diversidad es puesta en práctica, desde su presencia en declaraciones de equidad e inclusión y materiales de marketing hasta cómo se utiliza para señalar los valores y las prioridades de una organización. Este discurso abarca más allá de las declaraciones institucionales de diversidad, equidad e inclusión y establece programas académicos y cocurriculares. Los estudios en el extranjero son, de hecho, un área en que se han aplicado posturas en lugar de promover justicia racial, económica y social. Más allá del idioma simbólico de "diversidad", "conciencia" y "comprensión" incorporado en el discurso (y el marketing) de estudiar en el extranjero, la iniciativa no ha hecho mucho para combatir el racismo, la xenofobia y otros problemas sociales.

Como alternativa, el antirracismo apunta a cómo los sistemas y las estructuras actuales actúan para defender u oponerse al racismo en la institución. Es una filosofía orientada al cambio que primero exige una reflexividad crítica y continua, y luego una participación en las opciones que promueven la justicia y la equidad. Para pasar a un auténtico trabajo antirracista, los estudios en el extranjero deben comenzar por cuestionar el discurso sobre sus políticas y prácticas.

Cómo abordar la desigualdad racial

El idioma de la diversidad institucional está, por diseño, destinado a no cumplir lo que promete. Es hora de cambiar esta retórica encantadora a una ética de justicia social inequívocamente antirracista. En la práctica, el campo puede abordar cómo funciona el status quo para defender la inequidad al:

- Seguir diversificando el campo de estudios en el extranjero y su dirección.
- Rechazar las narrativas de déficit que culpan a los estudiantes de color por su poca representación en los estudios en el extranjero (por ejemplo, debido a su falta de capital financiero, social o cultural) y evaluar cómo las políticas institucionales, como los mínimos de los promedios generales, pueden ser excluyentes.
- Entregar recursos para ayudar a los estudiantes de color que estudian en el extranjero. Los estudiantes de color con poca representación necesitan más participación, asesoramiento culturalmente receptivo y apoyo financiero.

Más importante aún, abordar la inequidad racial significa incorporar un plan de estudio antirracista en cada programa de estudios en el extranjero para todos los estudiantes.

Motun Bolumole egresó en 2020 de Magíster en Educación Superior Internacional en Boston College. Correo electrónico: bolumole@bc.edu.

Nicole Barone es estudiante de doctorado de educación superior en Boston College, EE. UU. Correo electrónico: baronena@bc.edu.

► Romper la burbuja de los estudios en el extranjero que deja a los estudiantes exotrovertidos con sus compañeros estadounidenses en clases y actividades extracurriculares de estilo estadounidense, un modelo que no aporta mucho para desafiar las perspectivas y los puntos de vista de los estudiantes ni aumentar su concienciación sobre las diferencias entre pueblos y culturas.

Más importante aún, abordar la inequidad racial significa incorporar un plan de estudio antirracista en cada programa de estudio en el extranjero para todos los estudiantes. El plan de estudio debería, entre otras cosas, ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre sus privilegios y posición social en el mundo; comprometer a los estudiantes con los problemas de justicia social en el país anfitrión; preparar a los estudiantes con herramientas para participar en el entorno del país anfitrión, la cultura académica y con la gente; y hacer que los estudiantes reflexionen sobre cómo podrían aprovechar sus experiencias al servicio de los demás, particularmente cuando los directores del antirracismo trabajan en sus campus de origen.

La necesidad de lograr resultados de aprendizaje más definidos en los estudios en el extranjero es más crucial que nunca. Cualquier esfuerzo para transformar a los estudiantes deberá ser explícito, intencional y coordinado. Si bien no son exhaustivos, los pasos que hemos enumerado anteriormente para abordar el racismo arraigado y la exclusión en el campo de los estudios en el extranjero están destinados a iniciar un diálogo.

Conclusión

Según la Asociación de Educadores Internacionales, aproximadamente 341.000 estudiantes viajaron al extranjero en el año académico 2018-2019, de los cuales el 30 por ciento eran estudiantes de color. Los estudios en el extranjero están en una posición única para liderar la educación antirracista con estudiantes de todas las disciplinas. Puede brindar a los estudiantes un "tercer entorno" en el que, alejados del contexto de la sociedad estadounidense, tienen espacio, tanto física como mentalmente, para observar, experimentar y apreciar formas nuevas y diferentes de ser y hacer. Aquí radica la verdadera oportunidad de transformación. ▲

Las vidas de los estudiantes extranjeros negros importan

Chrystal A. George Mwangi

Abstracto

Los estudiantes extranjeros que son de raza negra se enfrentan al nativismo racista en la sociedad y en sus institutos y universidades estadounidenses. Este artículo revela cómo los estudiantes extranjeros negros afrontan la encrucijada de su raza y su origen en la educación superior de EE. UU. Da a conocer opiniones y exigencias para que las instituciones de educación superior de EE. UU. demuestren que es importante la vida de los estudiantes extranjeros negros.

"Donde va el negro, negro se queda", Frantz Fanon (1952)

Cuando las instituciones de educación superior (IES) estadounidenses luchan contra el racismo sistémico en sus campus, es importante recordar que el racismo contra los negros es un problema para los estudiantes extranjeros. Los estudiantes extranjeros negros, que provienen principalmente del África subsahariana y el Caribe, representan un 4% ó 5% de todos los estudiantes extranjeros en los Estados Unidos. Aunque este porcentaje es pequeño, estos estudiantes pueden formar parte de porcentajes importantes de la población estudiantil negra de las IES, particularmente en instituciones selectivas y dentro de programas de postgrado. Sin embargo, es común que los estudiantes extranjeros que son de raza negra experimenten primero confusión e inseguridad debido al racismo sistémico presente en la educación superior estadounidense. Las realidades raciales de Estados Unidos pueden ser claramente diferentes de la socialización y la prominencia de la raza y el color de piel en comparación con muchos de sus países de origen de mayoría negra. Cuando los estudiantes extranjeros negros vienen a los Estados Unidos, las diferencias que perciben son a menudo en relación con su estatus/nacionalidad extranjera más que con el posicionamiento racial que impone